

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros en la Dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

² según la previsión de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para que obedezcáis a Jesucristo y seáis rociados con su sangre: Que la gracia y la paz se os multipliquen.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo nacer de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

⁴ a una herencia incorruptible e incontaminada que no se desvanece, reservada en el Cielo para vosotros,

⁵ que por el poder de Dios estáis guardados por la fe para una salvación preparada para ser revelada en el último tiempo.

⁶ En esto os regocijáis en gran medida, aunque ahora por un tiempo, si es necesario, habéis sido afligidos en diversas pruebas,

⁷ para que la prueba de vuestra fe, que es más preciosa que el oro que perece, aunque sea probada por el fuego, sea hallada para que resulte en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo,

⁸ a quien, no habiendo conocido, amáis. En él, aunque ahora no lo veáis, creyendo, os

alegráis enormemente con una alegría indecible y llena de gloria,

⁹ recibiendo el resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

¹⁰ Con respecto a esta salvación, los profetas buscaron e indagaron diligentemente. Profetizaron sobre la gracia que vendría a vosotros,

¹¹ buscando a quién o a qué tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias que los seguirían.

¹² A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora se os han anunciado por medio de los que os han predicado la Buena Nueva por el Espíritu Santo enviado desde el cielo; cosas que los ángeles desean examinar.

¹³ Por lo tanto, preparad vuestras mentes para la acción. Sed sobrios, y poned vuestra esperanza plenamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo,

¹⁴ como hijos de obediencia, no conformándoos según vuestras antiguas concupiscencias, como en vuestra ignorancia,

¹⁵ sino que así como el que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta,

¹⁶ porque está escrito: “Seréis santos, porque yo soy santo.”

¹⁷ Si invocáis a aquel que, sin acepción de personas, juzga según la obra de cada uno,

pasad el tiempo de vuestra peregrinación aquí con temor reverente,

¹⁸ sabiendo que habéis sido redimidos, no con cosas corruptibles como plata u oro, de la inútil forma de vida transmitida por vuestros padres,

¹⁹ sino con sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto ni mancha, la sangre de Cristo,

²⁰ que fue conocido de antemano antes de la fundación del mundo, pero que fue revelado en este último tiempo por causa de vosotros,

²¹ que por medio de él sois creyentes en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, para que vuestra fe y esperanza estén en Dios.

²² Habiendo purificado vuestras almas en vuestra obediencia a la verdad por medio del Espíritu en sincero afecto fraternal, amaos unos a otros de corazón fervientemente,

²³ habiendo nacido de nuevo, no de semilla corruptible, sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

²⁴ Pues,

“Toda la carne es como la hierba,
y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba.

La hierba se marchita y su flor cae;

²⁵ pero la palabra del Señor permanece para siempre”.

Esta es la palabra de la Buena Nueva que se os ha predicado.

2

¹ Desechando, pues, toda maldad, todo engaño, hipocresías, envidias y toda mala palabra,

² como niños recién nacidos, anhelad la leche espiritual pura, para que con ella crezcáis,

³ si es que habéis probado que el Señor es clemente.

⁴ Venid a él, piedra viva, rechazada ciertamente por los hombres, pero elegida por Dios, preciosa.

⁵ Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual, para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.

⁶ Porque así lo dice la Escritura:

“He aquí que pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa.

Quien crea en él no quedará defraudado”.

⁷ Por lo tanto, para vosotros que creéis es el honor, pero para los desobedientes:

“La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la principal piedra angular”,

⁸ y:

“Piedra de tropiezo y roca de ofensa”.

Porque tropiezan con la palabra, siendo desobedientes, para lo cual también fueron designados.

⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por

Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

¹⁰ En el pasado no erais un pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

¹¹ Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que combaten contra el alma,

¹² manteniendo buena conducta entre las naciones, para que en aquello de lo que hablan contra vosotros como malhechores, vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la visita.

¹³ Someteos, pues, a toda ordenación humana por amor al Señor: ya sea al rey, como supremo,

¹⁴ o a los gobernantes, como enviados por él para el castigo de los malhechores y para la alabanza de los que hacen el bien.

¹⁵ Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.

¹⁶ Vivid como personas libres, pero no uséis vuestra libertad como pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios.

¹⁷ Honrad a todos. Amad a la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey.

¹⁸ Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los buenos y amables, sino también a los severos.

¹⁹ Porque es digno de elogio si alguien soporta aflicción, sufriendo injustamente, a causa de la conciencia hacia Dios.

²⁰ Porque ¿qué gloria hay si, cuando pecáis, soportáis pacientemente los golpes? Pero si cuando hacéis el bien, soportáis pacientemente el sufrimiento, esto es agradable ante Dios.

²¹ Pues a esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándoos un ejemplo, para que sigáis sus pasos,

²² el cual no pecó, “ni se halló engaño en su boca”.

²³ Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente.

²⁴ Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. Por sus heridas fuisteis sanados.

²⁵ Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

3

¹ Del mismo modo, mujeres, estad sujetas a vuestros propios maridos, para que, aunque algunos no obedezcan a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

² al observar vuestra conducta casta y respetuosa.

³ Que vuestro adorno no sea el exterior de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

⁴ sino el interno, el del corazón, en el adorno incorruptible de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios.

⁵ Porque así también se adornaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos.

⁶ Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

⁷ Vosotros, maridos, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

⁸ Por último, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

⁹ no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

¹⁰ Porque:

“El que quiere amar la vida

Y ver días buenos,

Refrene su lengua de mal,

Y sus labios no hablen engaño;

¹¹ Apártese del mal, y haga el bien;

Busque la paz, y sígala.

¹² Porque los ojos del Señor están sobre los justos,

Y sus oídos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal”.

¹³ Y ¿quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

¹⁴ Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. “Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis”,

¹⁵ sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

¹⁶ teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

¹⁷ Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

¹⁸ Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

¹⁹ en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

²⁰ los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

²¹ El bautismo que corresponde a esto ahora os salva, no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios, por la resurrección de

Jesucristo,

²² quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

4

¹ Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, armaos también vosotros del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

² para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

³ Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.

⁴ A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;

⁵ pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

⁶ Porque por esto también ha sido predicada la Buena Nueva a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

⁷ Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en la oración.

⁸ Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

⁹ Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

¹⁰ Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

¹¹ Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

¹² Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

¹³ sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

¹⁴ Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

¹⁵ Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en lo ajeno;

¹⁶ pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

¹⁷ Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen a la Buena Nueva de Dios?

¹⁸ Y: “Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?”

¹⁹ De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

5

¹ Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

² Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto;

³ no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

⁴ Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

⁵ Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: “Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes”.

⁶ Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

⁷ echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

⁸ Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

⁹ al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

¹⁰ Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

¹¹ A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

¹² Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

¹³ La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.

¹⁴ Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13